

## **Creyentes, ateos, religión, espiritualidad ¡Menuda cazuela!**

En algunos de los foros que visito, es frecuente encontrar enconadas discusiones relativas al enfrentamiento entre ciencia y religión. Contra lo que pudiera parecer en primera instancia, no nos encontramos con dos únicos bandos, sino que las posiciones presentan un relativamente amplio abanico. Desde los más fanatizados creyentes, habitualmente pertenecientes a alguna de las sectas cristianas, hasta los más radicales ateos. Pero los más curiosos para mí son, por un lado, aquellos que pretenden defender una religiosidad alternativa (?), y por otra los que denomino ateos condescendientes.

Para los primeros, la postura de quienes rechazamos de plano la existencia de dios es una postura de intransigencia y fanática. Nos acusan de cientificismo, entendiendo como tal la "tendencia a dar excesivo valor a las nociones científicas o pretendidamente científicas"

En realidad dicha postura adolece de varios defectos, fundamentalmente la confusión y mixtura de distintos conceptos. Podría interpretarse como una forma de panteísmo, en el que la totalidad del universo es equivalente a dios. Pero el propio panteísmo tiene diversas interpretaciones, así desde el llamado panteísmo naturalista, que poco se diferencia con la creencia en la existencia de leyes naturales que rigen el Universo y sin trascendencia espiritual, con el panteísmo espiritual, que trasluce una espiritualidad más allá de la existencia de la materia y las leyes que la rigen. Es este último el que genera un enfrentamiento entre los defensores de la espiritualidad, no personificada, y quienes nos manifestamos claramente ateos.

Una de las argumentaciones oídas en defensa de esa tesis es la emoción que les embarga al adentrarse en la complejidad del universo del que formamos parte. Sentir complejas emociones ante la magnificencia del mundo que nos rodea y del que formamos parte, no es algo extraño. A poco que no hayamos perdido nuestra curiosidad innata y exploremos, e intentemos comprender, el cosmos, es casi imposible no emocionarse, como niños que descubren el mundo. Pero conjeturar que ello conlleva la existencia de una consciencia universal y un trasfondo espiritual que domina/controla la materia, es un paso de pura y simple fe.

De hecho quienes esto defienden, no se diferencian tanto de los creyentes en las religiones más clásicas, pese al rechazo que tales creyentes les provocan. Ambos basan sus afirmaciones sobre su sentimiento espiritual en las emociones por ellos experimentadas y que, gracias a la fe, transforman en convencimiento, con independencia de que unos crean en un dios representado por un señor barbudo y los otros no.

En un alarde de silogismo alambicado, se llega a cuestionar el concepto de religión basándose en el origen etimológico de la palabra, olvidando que el lenguaje es algo vivo, que cambia a lo largo del tiempo, dando nuevos significados a palabras antiguas o creando nuevo léxico. Pero lo cierto es que la palabra religión está claramente definido por el Diccionario de la Real Academia, cuya principal acepción dice: *"Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto."*

Queda meridianamente clara la vinculación entre religión la existencia de un dios. Buscar nuevas interpretaciones del concepto de religión para incluir formas de espiritualidad sin dios es buscarle tres pies al gato, e intentar meter la clavija cuadrada en el agujero redondo.

Lo cierto es que quienes defienden estas concepciones espirituales, renegando del materialismo y a la vez del teísmo tradicional comparten con este último el concepto de fe, ya que es la única forma de defender la existencia de esa consciencia universal, al carecer de prueba alguna que aportar.

Por otra parte están los "ateos condescendientes", aquellos que defienden la necesidad de acercar posturas con los creyentes moderados como forma de contención de los fanatizados extremistas religiosos que basan sus creencias en las más absurdas teorías y pretenden imponerlas al resto de la sociedad. La lógica de tal planteamiento es que ateos y creyentes moderados pueden compartir criterios científicos, criterios excluidos por el fanatismo religioso de los extremistas.

El problema de fondo es que, si bien es posible compartir etapas del conocimiento científico entre los dos grupos, cuando la búsqueda de la verdad, basada en la razón, alcanza las últimas consecuencias, la colisión en los planteamientos es inevitable.

Por otra parte ¿Qué margen es aceptable en la tolerancia? La verdad es que el límite es totalmente subjetivo, y por tanto se convierte en un arma en manos de los sectores más fanatizados. Lo cierto es que la única posición lógica es el total rechazo del hecho religioso.

Y en absoluto es una falta de respeto. Si el creyente tiene el derecho a manifestar su creencia, de igual modo el ateo tiene el derecho a manifestar que tal creencia es una tontería. En ambos casos se está haciendo uso de la libertad de opinión y de expresión, algo a lo que tienen derecho ambos.